REVISTA GÉNERO SUR
NOVIEMBRE 2026 • E-ISSN 3087-2359 • VOL. 01 • NO 1. PÁGS. 1-11
RECIBIDO 07/03/2026 – APROBADO 27/03/2026 – PUBLICACIÓN 06/11/2026
https://doi.org/10.7770/rgs-v1n1-art1892

Reseña

Estrella, Julián. 2025. El último vuelo de la mariposa: ¿Puede el ecofeminismo salvarnos del colapso? Ediciones Abya-Yala

Adriana Suárez Delucchi
adriana.suarez@uoh.cl
Instituto de Ciencias Sociales, Universidad de O'Higgins, Chile
Centro de Estudios de Género, Universidad Católica de Temuco, Chile

Félix Rojo-Mendoza
frojo@uct.cl
Universidad Católica de Temuco, Chile

Introducción

'El último vuelo de la mariposa' es un aporte en preocupantes tiempos de desinformación, presentando de manera clara y documentada por qué el feminismo, en medio de una catástrofe planetaria como la que vivimos, es todavía necesario para nuestra sociedad. Es una invitación a pensar en profundidad acerca de nuestra situación actual, sus bases históricas, y examinar posibles avenidas tanto filosófica como políticamente, pensando en micro y macro, reflexionando desde una lógica multiescalar. El libro está probablemente dedicado a una audiencia masculina relativamente joven y con interés en comprender de qué trata el feminismo, con inquietud por la crisis ambiental y la necesidad de explorar avenidas para involucrarse políticamente en posibles soluciones y contribuir a los debates actuales en torno a feminismo, ecología y política. Intenta integrar, por una parte; una mirada crítica del modelo productivista

Este trabajo está sujeto a una licencia de Atribución-NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0).

de crecimiento infinito, sus estilos de vida intensivos en uso de materia (recursos naturales), energía y generación de desechos, y por otra; evidenciar las desigualdades y subordinación de género y sociales producto de una 'estructura machista' que rige las relaciones humanas y limita el avance de toda la sociedad. Se propone una forma interdisciplinar de abordar los complejos problemas que surgen de la intersección de la desigualdad de género y el cambio climático. A través del ecofeminismo, se argumenta que es posible examinar los puntos en común entre la explotación, la dominación y el abuso de las mujeres y la naturaleza.

Izquierdas y derechas frente a la cuestión ambiental

La primera parte del libro ofrece un interesante recorrido por los principales hitos que han configurado las visiones de un mundo político organizado en torno a la distinción entre izquierdas y derechas. A través de apartados dedicados a la filosofía política clásica, el texto presenta un panorama sintético pero problematizado de los debates centrales que han marcado el desarrollo de las democracias occidentales. En particular, se examinan las distintas posiciones en torno a problemas persistentes de desigualdad económica, social y política, mostrando cómo estas han sido interpretadas y disputadas por tradiciones ideológicas diversas.

Sin embargo, el eje que articula esta revisión no se limita a la clásica discusión sobre distribución, justicia o libertad, sino que introduce una dimensión que hoy resulta ineludible: la relación entre estas posiciones políticas y los alcances ambientales del crecimiento económico. Aquello que durante décadas se presentó como una suerte de noción incuestionable, el crecimiento como motor del desarrollo y bienestar de las sociedades, es sometido aquí a un examen crítico. El libro muestra cómo, desde distintas corrientes políticas, se han formulado interpretaciones, justificaciones y también cuestionamientos respecto a los efectos ambientales de un modelo de desarrollo basado en la expansión constante de la economía.

En este sentido, la primera parte del libro construye el sustento argumentativo necesario para comprender cómo la política, en sus diferentes tradiciones, instituciones y formas de reproducción a lo largo del tiempo, ha enfrentado, debatido o incluso evitado el problema de los límites ecológicos del crecimiento. Esta revisión histórica e intelectual permite situar con mayor claridad las opciones que hoy tienen las sociedades para enfrentar un desafío mayor: la posibilidad misma de la sobrevivencia humana en un mundo cuya dinámica económica continúa expandiéndose con escasa consideración por los límites ambientales del planeta.

Cabe señalar que esta primera parte del libro se anticipa a un debate que ha ocupado un lugar central en la discusión pública chilena reciente, el de la relación entre crecimiento económico y crisis ambiental. Su expresión más nítida es la Ley Marco de Autorizaciones Sectoriales, conocida como la ley de "permisología", aprobada en julio

de 2025 e impulsada por el Ministerio de Economía como parte de una agenda pro-crecimiento. La iniciativa descansa sobre una premisa que el libro permite mirar con distancia crítica, la de que el principal escollo al crecimiento, entendido como la base del desarrollo de todos los sectores sociales, residiría en la lentitud y la complejidad de los trámites, y en particular en los plazos que la institucionalidad ambiental impone para evaluar los impactos de cada proyecto. Aunque los permisos ambientales quedaron formalmente excluidos de la nueva ley, numerosas organizaciones advirtieron que la reforma, sumada a cambios en el reglamento del Sistema de Evaluación de Impacto Ambiental, debilitaría de forma indirecta la evaluación y la participación ciudadana en nombre de la inversión.

Más allá de sus detalles técnicos, esta controversia constituye un ejemplo más de una de las tesis del libro. El problema de los límites ecológicos del crecimiento no pertenece a un momento puntual de la historia reciente, sino que reaparece una y otra vez. Y lo hace bajo la forma de un mantra persistente, el del crecimiento como condición ineludible del desarrollo, que, al repetirse, termina por invisibilizar precisamente aquello que el libro busca volver pensable, los límites ambientales del planeta y la pregunta por la sobrevivencia común.

Occidente y la izquierda "woke"

El libro busca ser controversial, al arriesgar el uso de la categoría de izquierda o 'progresismo woke' para denotar las tendencias ligadas a la izquierda política y que se centran en la superación de la discriminación y la injusticia social. Sorprende la elección de este concepto, dado su uso ofensivo por parte de la derecha conservadora que considera a los jóvenes 'woke' como radicales y fundamentalistas. La mayor critica que se hace a este sector es que en vez de unir a la sociedad, la polariza y fragmenta al resaltar aspectos identitarios de los sujetos pertenecientes a grupos cada vez más pequeños y excluyentes.

El libro nos invita a pensar en un camino alternativo entre dos opciones posicionadas como opuestas: las estrategias de acción global lideradas por los países que conforman las Naciones Unidas (Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible), lo que el autor entiende como una ruta estratégica a la sostenibilidad trazada por las sociedades abiertas de Occidente, o adherirnos a la 'izquierda woke' de causas identitarias (sexo, genero, orientación sexual, raza/etnia, clase sociales, etc.) que "tiene entre sus razones de ser y su agenda el cuestionamiento sin concesión y el socavamiento de dichas sociedades" (22). En defensa de la sociedad abierta, el texto arremete contra la izquierda woke por considerarla una flagelación incesante a Occidente que buscaría socavar los cimientos del "único sistema político que ha hecho posible su existencia y crecimiento" (22).

Al ser el ecofeminismo asimilado por la izquierda identitaria, correría el riesgo de que las transformaciones necesarias resulten en procesos reaccionarios, fundamentalistas y de segregación, junto con la regresión en libertades y por último "la destrucción de la sociedad abierta que ha hecho posible que reflexionemos siquiera sobre estas cuestiones" (23). En este análisis, que se retoma en la Parte 5 final, se extrañan referencias y ejemplos concretos para justificar las ácidas críticas al análisis "decolonial de la izquierda" que buscaría "aliarse con propuestas políticas reaccionarias, antidemocráticas, regresivas y hasta clericales (para) derruir la democracia liberal y la sociedad occidental, no importa si eso conlleva el arrastre de la vigencia y la progresividad de los derechos humanos, y del laicismo" (152). Estas frases son especialmente problemáticas cuando se hace referencia no solo a Rusia y China como "países no occidentales con influencias e ínfulas expansionistas" (152) pero también al "Islam" en términos extremadamente vagos y poco precisos. La reciente invasión de Venezuela por tropas estadounidenses contradice estas opiniones.

Más allá de criticar la "obsesión antioccidental, (de) ecologistas y especialmente feministas alineadas a la causa woke" (152) el libro resalta una preocupación por la realidad política mundial, la polarización cada vez más aguda entre izquierda-derecha, y cómo esto se vincula con la degradación del planeta, síntoma de una forma de relacionamiento - tanto entre humanos, como entre humanos y no humanos - insustentable.

Antropoceno

La segunda parte del libro discute el Antropoceno[1], la nueva época geológica donde los seres humanos habrían transformado el mundo de manera significativa, causando impactos sin precedentes en los ecosistemas terrestres. Esta sección del texto también describe y explica los límites planetarios, vinculándolos con el metabolismo social y el equilibro ecológico, postulando que sería mejor nombrar esta era como "Androceno" pues son los hombres los que ostentan el poder mundial y que éste se encuentra distribuido para que lo ejerzan los hombres en abrumadora mayoría. El autor señala que son ellos quienes han conducido a la humanidad al abismo desde una visión masculina del poder y la política, reconociendo que la construcción de lo que es masculino y femenino y sus valoraciones respectivas son producto de ese mismo sistema. Ahora bien, la definición y la discusión respecto del Antropoceno suele centrarse en

1. En su propuesta original del Antropoceno, Crutzen y Stoermer presentaron la Revolución Industrial de 1750 como la fecha de inicio de esta nueva era (Steffen et al., 2011). Sin embargo, otros han sugerido el 3000 a. c., cuando se intensificaron las actividades agrícolas y surgieron las primeras autoridades organizadas centralmente. Otra sugerencia para datar el inicio del Antropoceno es la disminución de las concentraciones atmosféricas de CO2 entre 1570 y 1620 (Steffen et al., 2011). Sin embargo, en 2024 la Unión Internacional de Ciencias Geo

la comprensión científica, principalmente geológica y técnica del Antropoceno y con frecuencia carece de un compromiso político y crítico con sus críticas. Por ejemplo, Frank Biermann, afirma que "la humanidad se ha convertido en una fuerza planetaria que influye en los sistemas biogeoquímicos globales. Los humanos ya no somos meros espectadores que necesitan adaptarse al entorno natural; nos hemos convertido en un poderoso agente de la evolución del sistema terrestre" (Biermann 2014, 1). Sin embargo, para algunos, muchos humanos nunca fueron meros espectadores de los cambios impuestos a su entorno, especialmente en las sociedades colonizadas, por ejemplo, en América Latina y el Caribe, y en las antiguas colonias inglesas, holandesas, francesas y portuguesas en Australia, América del Norte, Asia y África (Pattberg y Zelli 2016). La idea de que todos los seres humanos (o "todos los hombres") han contribuido por igual a la situación actual oscurece responsabilidades diferenciales y corre el riesgo de ignorar que existen numerosas comunidades en todo el mundo que se relacionan de forma muy diferente con su entorno y con otros seres humanos y no humanos (Green 2020; Howitt y Suchet-Pearson 2006). Por lo tanto, para abordar las múltiples crisis de nuestro tiempo, se ha levantado una ola relevante que cuestiona y desarrolla alternativas al cuestionado concepto de Antropoceno, emergiendo diferentes etiquetas que buscan dar cuenta de diferencias históricas, territoriales y coloniales y la necesidad de 'indigenizar' el Antropoceno (Todd 2015). Algunos de estos conceptos son el Capitaloceno (Moore 2016), Chthulucene (Haraway 2016) o Plantacionceno (Ferdinand 2021, inspirado en Haraway y Tsing).

Los ecofeminismos (en plural)

El libro abarca los últimos 250 años de historia aproximadamente, y en ocasiones parece ser una defensa de Occidente al estar ausente un análisis más profundo del rol del capitalismo en la subvaloración de la labor de los cuidados y el poder de las mujeres en la sociedad. Hay una tendencia a posicionar tanto al capitalismo como al socialismo como igualmente destructores de la naturaleza. Si bien actualmente se podría decir que ambas opciones políticas son ecológicamente destructivas, lo cierto es que actualmente no existen economías planificadas, al menos las hegemónicas no lo son. Una temporalidad más amplia hubiese permitido una crítica más fundamentada del capitalismo y sus orígenes patriarcales, y de la democracia liberal de Occidente. Esta es una brecha importante que el libro no cubre y que es importante relevar. Lo anterior podría deberse a que el análisis de El último vuelo de la mariposa se basa fundamentalmente en la comprensión de ecofeminismo de Françoise d'Eaubonne,

lógicas (IUGS) rechazó la tesis del Antropoceno como una época geológica formal, a pesar de la propuesta del Grupo de Trabajo del Antropoceno (AWG) de marcarlo desde alrededor de 1952, citando impactos humanos como plásticos y radionucleidos (Carrington 2024). .

quien acuña el término en su libro "Feminismo o Muerte: Cómo el movimiento de las mujeres puede salvar el planeta" (2022, originalmente publicado en 1974). Sin embargo, hubiese sido fructuoso reflexionar junto a otras figuras del feminismo ambiental o feminismo ecológico, quienes son mucho más críticas del capitalismo. El énfasis puesto en el patriarcado podría desviar la atención del racismo, imperialismo y capitalismo como importantes agentes de opresión de género y destrucción ambiental. Por ejemplo, la ecofeminista Carolyn Merchant (1990) localiza las raíces del patriarcado en el vuelco científico y cultural de la revolución industrial donde se pasa de un paradigma orgánico a uno mecanicista legitimando la explotación tanto de mujeres como de la Naturaleza. Val Plumwood (2003) agrega que 'no es coincidencia que esta visión de la naturaleza cobrara más fuerza con el surgimiento del capitalismo, que requería hacer de la naturaleza una mercancía sin restricciones morales o sociales significativas sobre su disponibilidad' (Plumwood 2003, 111). De modo similar, Maria Mies (1986), feminista marxista, sugiere que la producción de subsistencia mayoritariamente realizada por el trabajo no remunerado de mujeres, de esclavos, trabajadores con contratos, y campesinos en las colonias, constituyó la base con que el trabajo productivo capitalista pudo construirse y explotarse. Sin este constante trabajo de subsistencia sin remuneración o mal remunerado, el trabajo remunerado no sería 'productivo' (Mies 1986, 48). De hecho, según Mies, el patriarcado no se desarrolló universalmente en todo el planeta, sino que en sociedades patriarcales específicas como la Judeo-Europea basada en la conquista y la guerra: 'La esclavitud a gran escala o el trabajo forzado para la producción de valor de cambio es eminentemente una institución capitalista, propia de las primeras etapas preindustriales de una economía mundial capitalista' (Wallerstein 1974, 88, en Mies 1986, 68). Este análisis es posteriormente extendido temporalmente por Silvia Federici en Caliban y la Bruja (2004) quien estudia la transición entre el feudalismo y el capitalismo. Examinando la crisis económica y demográfica de los siglos XVI y XVII, las políticas laborales y aquellas relacionadas con el uso y tenencia de la tierra, Federici explica cómo la caza de brujas, junto al comercio de esclavos, la propiedad privada (enclosures) y la división sexual del trabajo fueron aspectos centrales en la acumulación originaria y la formación del proletariado moderno. El rol y el poder que las mujeres alcanzaron durante la crisis del feudalismo en diversos ámbitos de la vida social, explicarían la necesidad de un ataque genocida contra las mujeres para permitir el desarrollo del capitalismo. Luego vendría el control de sus cuerpos para la reproducción de la fuerza de trabajo. Asimismo, Mies (1986) asegura que las mujeres en sociedades pre-patriarcales tenían mayor control y conocimiento sobre cómo regular su fertilidad que las mujeres modernas, quienes han perdido este conocimiento al ser sometidas al proceso de civilización capitalista patriarcal. A la luz de estos análisis pareciera claro que es por medio del capitalismo que se asentó y solidificó el sistema patriarcal actual.

Si bien el trabajo de Francoise d'Eaubonne (2022), en su libro 'Feminismo o Muerte: Cómo el movimiento de las mujeres puede salvar el Planeta', subraya que la destrucción del medio ambiente es consecuencia de un sistema falocéntrico con origen en técnicas agrícolas masculinas y precapitalistas, su trabajo se construye de manera importante en contra de la sobrepoblación, argumento altamente problemático. La justicia reproductiva es un componente esencial del movimiento feminista, y la sobrepoblación se vuelve un argumento limitado al ignorar que el 80% de la población mundial ha generado solo el 20% de los gases de efecto invernadero (Gaard 2015), y da paso a argumentos más problemáticos aún que han solido dirigirse a mujeres de naciones en desarrollo o subdesarrolladas imponiendo límites a su agencia reproductiva. Afirmaciones respecto del problema de la sobrepoblación mundial en los análisis del cambio climático pueden distraer de un análisis más acabado de problemas fundamentales e interrelacionados como el género, la sexualidad y la justicia interespecies (Gaard 2015, 25).

Otros textos que refieren a la intersección entre feminismo y ecología, se centran en la importancia de la agencia y autonomía de las mujeres, la conexión de todos los seres humanos en su relación con la naturaleza, y el rol que juega el dualismo en la construcción epistemológica de la percepción humana respecto de la naturaleza. Otras autoras van incluso más allá, sugiriendo que enunciados alarmistas acerca de los peligros de la sobrepoblación son peligrosos y pueden llegar incluso a favorecer el fascismo y la eugenesia, razón por la cual el ecofeminismo ha tendido a distanciarse de este argumento y alinearse en favor de la justicia reproductiva. Otro argumento en contra del movimiento ecofeminista cultural o espiritual es el problema del esencialismo, el cual recae en algunas tendencias a universalizar la 'experiencia femenina' como si ésta existiese por fuera de construcciones sociales e ideológicas. Uno de los ejemplos más mencionados es la idea de que las mujeres son naturalmente más maternales que los hombres quienes serían inherentemente más agresivos y menos emocionales. Por lo general, el esencialismo se ha utilizado como arma para relegar a las mujeres a una esfera limitada de la vida, y fortalecer la creencia de que son innatas amas de casa, madres y cuidadoras. Al argumentar que los hombres, y sus tendencias de comportamiento son responsables de la destrucción del planeta, ¿se está entonces diciendo que las mujeres están naturalmente más calificadas para cuidar de la Tierra o tomar decisiones ecológicamente más apropiadas? En ocasiones el libro pareciera caer en este tipo de generalizaciones: "los hombres deberíamos ceder el liderazgo a quienes no han destruido el planeta ni han subordinado a la mitad de la especie" (129). Lo anterior nos hace reflexionar en la idoneidad de algunos enunciados que observamos en el libro y en la dificultad de explicar estas ideas al mismo tiempo que evitamos reforzar los roles de género que el movimiento feminista ha intentado desmantelar. ¡Es sin duda una tarea compleja que abre un debate interesante!

El rol de los hombres

A este respecto se incorpora un apartado hacia el final del libro, que reflexiona acerca del rol que los hombres debiesen jugar en este nuevo modelo sociopolítico y ecológico, renunciando a los atributos y roles asignados que naturalizan y sostienen el sistema patriarcal. Una de sus conclusiones en este aspecto es que "los hombres deberíamos ceder el liderazgo a quienes no han destruido el planeta ni han subordinando a la otra mitad de la especie" (129). Si bien esta opinión no es del todo errónea, tampoco concede matices y corre el riesgo de sonar a que lo que se necesita es una concesión por parte de algunos hombres generosos y conscientes. Es preciso señalar que los logros sociales y políticos, no solo para las mujeres, pero para otros integrantes del grupo 'woke', se han conseguido por medio de revoluciones y luchas muchas veces violentas, y no por la cesión generosa de cuotas de poder por parte de hombres poderosos o de la elite.

Adherir a la revolución del cuidado es una de las propuestas transformadoras del libro, revalorizando la importancia de lo que podría ser un simple 'aleteo', pequeños actos cotidianos, elecciones individuales y domésticas como, por ejemplo, cultivar un huerto, o comprar alimentos a productores locales, o adherir a una causa feminista y/o ecologista. Sin embargo, el libro igualmente plantea una crítica a las estructuras más profundas y dominantes como son el colonialismo, el sexismo, y las economías productivistas; ya sean capitalistas o socialistas, pues "las izquierdas y derechas de todos los matices son las ideologías que han sostenido y perpetuado los esquemas de dominación y subordinación entre los géneros, entre las personas y sobre el Mundo Natural" (153).

Conclusiones

Las ecofeministas modernas responsabilizan a la sociedad dominada por los hombres de la catástrofe ambiental y social, pero la diversidad del campo permite ampliar su alcance para centrarse en otros problemas y desigualdades igualmente relevantes para el movimiento. Por ejemplo, quienes provienen de un contexto feminista socialista consideran en mayor medida cómo el poder se encuentra fragmentado y la complejidad de su despliegue, y en particular la división del trabajo entre hombres y mujeres, lo que integran en su análisis de patrones insostenibles de desarrollo (Mellor 1997; Plumwood 2003).

Las soluciones ecofeministas a estos problemas varían y pueden abarcar desde propuestas radicales como transferir todo el poder social, político y económico a las mujeres, hasta sutiles cambios ideológicos como la ruptura de la división dualista entre naturaleza y humanidad en un modelo más recíproco.

Creemos que esta es la invitación que este libro hace ofreciendo una base interesante, bien argumentada y que invita al debate, para evitar caer en la irreflexión

y autocomplacencia de movimientos identitarios que a veces parecieran olvidar lo importante. En otras palabras, el texto no sólo propone una reflexión crítica sobre las bases culturales e ideológicas de la crisis ambiental, sino que también invita a considerar las condiciones políticas e institucionales desde las cuales podrían impulsarse transformaciones efectivas.

Es precisamente en este punto donde el debate adquiere una complejidad adicional en el contexto político contemporáneo. En la actualidad, los organismos multilaterales atraviesan un momento de cuestionamiento profundo. Su capacidad de incidencia en la toma de decisiones a escala global parece cada vez más restringida, no tanto por transformaciones internas, sino más bien por un cambio en el clima político internacional. Vivimos un tiempo en que resurgen con fuerza discursos centrados en la primacía de los intereses nacionales, muchas veces acompañados de retóricas soberanistas e incluso de aspiraciones de carácter imperial, que tienden a debilitar los espacios de cooperación internacional.

A ello se suma la persistencia, y en algunos contextos, el fortalecimiento, de discursos que relativizan o derechamente niegan la existencia del cambio climático. En no pocos casos, estas posiciones sostienen además que, aun en el supuesto de que el fenómeno exista, la acción humana tendría un papel marginal o irrelevante en su desarrollo. Tales planteamientos, ampliamente cuestionados por la evidencia científica, han contribuido sin embargo a tensionar aún más los esfuerzos internacionales por avanzar hacia acuerdos globales en materia ambiental.

En este escenario, luego de varias décadas en que lo ambiental se ha instalado como una dimensión central del debate sobre el futuro de la humanidad, surge una pregunta inevitable: ¿cuáles son hoy las posibilidades reales del multilateralismo para resguardar las condiciones que hacen posible la vida humana? Más aún, ¿qué capacidad tienen las instituciones internacionales para coordinar respuestas colectivas frente a desafíos que, por su naturaleza, trascienden las fronteras nacionales? Estas interrogantes atraviesan el debate contemporáneo y constituyen un telón de fondo imprescindible para pensar las tensiones entre política, desarrollo y sostenibilidad en el siglo XXI.

Agradecimientos

Agradecemos al Centro de Estudios de Género de la UCT, por la organización de la 1° Jornada de Estudios de Género de La Araucanía el día 17 de diciembre de 2025. El libro fue presentado por su autor, Julián Estrella, y comentado por los autores de esta reseña durante dicha jornada.

Declaración de conflicto de intereses

Los autores declaran no tener conflicto de interés.

Contribución de los autores:

Adriana Suárez Delucchi: Conceptualización, Redacción - Borrador original, Visualización, Supervisión.

Félix Rojo-Mendoza: Redacción - Revisión y edición.

Sobre los autores

Adriana Suárez Delucchi: Profesora Asistente del Instituto de Ciencias Sociales, Universidad de O'Higgins, Chile. Geógrafa Humana (PUC, Chile), Magister en Gestion Ambiental (Macquarie University, Australia), Dra en Geografía (Universidad de Bristol, Reino Unido). Investigadora Responsable del Proyecto ANID, Fondecyt de Iniciación 11260818: 'Una Etnografía Institucional del Agua Potable Rural y Saneamiento: hacia una gestión intercultural'. Correo electrónico: adriana.suarez@uoh.cl. ORCID: https://orcid.org/0000-0003-2425-0939.

Félix Rojo-Mendoza: Profesor Asociado Departamento de Sociología, Ciencia Política y Administración Pública, Universidad Católica de Temuco. Sociólogo, (Universidad de Concepción, Chile), Magíster en Investigación Social y Desarrollo (Universidad de Concepción, Chile), Dr en Geografía (PUC, Chile). Sus líneas de investigación son la sociología y geografía urbana-rural, y transformaciones rurales asociadas a procesos de gentrificación. Correo electrónico: frojo@uct.cl. ORCID: https://orcid.org/0000-0001-5794-5652.

Referencias bibliográficas

Biermann, Frank 2014. Earth System Governance World Politics in the Anthropocene. London, England: The MIT Press.

Dryzek John & Pickering, Jonathan 2019. The Politics of the Anthropocene. Oxford University Press.

Carrington, Damian 2024. Geologists reject declaration of Anthropocene epoch. The Guardian, 22 Marzo, 2024. https://www.theguardian.com/science/2024/mar/22/geologists-reject-declaration-of-anthropocene-epoch.

d'Eaubonne, Francoise 2022. Feminism or Death: How the Women's Movement Can Save the Planet. Verso Books.

Federici, Silvia 2004. Caliban and The Witch. Autonomedia.

Gaard, Greta 2015. "Ecofeminism and Climate Change.Women's Studies International Forum, 49: 20–33. https://doi.org/10.1016/j.wsif.2015.02.004.

Ferdinand, Malcom 2021. Decolonial Ecology: Thinking from the Caribbean World. Polity Press.

Green, Lesley 2020. Rock: "Resistance is Fertile!" On Being Sons and Daughters of Soil. In: Rock | Water | Life (pp. 106-132). Duke University Press.

Haraway, Donna 2016. Staying With the Trouble: Making Kin in the Chthulucene, Duke University Press.

Howitt, Richard & Suchet-Pearson, Sandra 2006. Rethinking Conceptual Blocks: Ontological pluralism and the idea of Management. Geografiska Annaler. Series B, Human Geography, 88(3): 323-335.

Mellor, Mary 1997. Feminism & Ecology. Polity Press.

Merchant, Carolyn 1990. The Death of Nature: Women, Ecology, and the Scientific Revolution. HarperOne.

Mies, Maria 1986. Patriarchy & Accumulation on a World Scale: Women in the International Division of Labour. Zed Books.

Moore, Jason 2016. Anthropocene or Capitolcene? Nature, History, and the Crisis of Capitalism, PM Press.

Pattberg, Philipp and Zelli, Fariborz (2016). Environmental Politics and Governance in the Anthropocene. In: Routledge Research in Global Environmental Governance. Routledge.

Plumwood. Val 2003. Feminism and the Mastery of Nature. Routledge.

Steffen, Will, Grinevald, Jacques, Crutzen, Paul, & McNeill, John (2011). The Anthropocene: conceptual and historical perspective. Phil. Trans. R. Soc. A., 369(1938), 842–867. doi:http://doi.org/10.1098/rsta.2010.0327.

Todd, Zoe 2015. Indigenizing the Anthropocene. In: Davis, H & Turpin, E. (Eds). Art in the Anthropocene: Encounters A mong Aesthetics, Politics, Environments and Epistemologies (pp. 241-254). Open Humanities Press.